

El impacto de la crisis en los derechos de las mujeres: Perspectivas subregionales

El impacto de la crisis en las mujeres de Asia

Jayati Ghosh¹

Preámbulo

Esta serie de artículos breves publicada por la Asociación para los derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), presenta perspectivas subregionales de los impactos de la crisis en los derechos de las mujeres. Estos análisis subregionales son un aporte clave de expertas en temas de género y activistas por los derechos de las mujeres de las diferentes subregiones. Esta serie también incluye un análisis inter-regional que releva los aspectos comunes y diferenciales del impacto de la crisis a través del globo, así como un artículo sobre la nueva arquitectura internacional.

Las mujeres están en el centro de la crisis actual que definimos como una crisis sistémica y estructural ya que combina varias crisis interrelacionadas: una recesión económica global, la crisis del cambio climático y la crisis del precio de los alimentos, la crisis energética y la crisis de la economía del cuidado. A este panorama de crisis sistémica se suma el aumento de la pobreza y la desigualdad en distintas partes del mundo, así como los impactos de la pandemia del VIH/SIDA. A la vez, están cambiando las relaciones tradicionales de poder entre los actores internacionales y los llamados países de “ingresos medios”. Entre ellos, los llamados BRICs (Brasil, Rusia, India y China), se han posicionado claramente como poderes claves de la escena internacional. Brasil y China se han convertido en acreedores de Estados Unidos e importantes inversores del Fondo Monetario Internacional, y poseen algunas de las reservas más importantes del mundo.

¹ Jayati Ghosh es profesora de Economía del Centro de Estudios Económicos y Planificación, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi. Desde 2002 ha sido secretaria ejecutiva de International Development Economics Associates (IDEAS), una red internacional de economistas del desarrollo heterodoxos (www.networkideas.org). Los temas de investigación que actualmente le interesan incluyen la globalización, el comercio y las finanzas internacionales, los patrones de empleo en los países en desarrollo, la política macroeconómica, los temas del género y el desarrollo y las implicaciones del reciente crecimiento de China e India.

La situación actual no sólo sugiere una nueva dinámica de poder, sino que además es el resultado del capitalismo agresivo promovido en las últimas décadas y pone en tela de juicio los modelos de desarrollo dominantes. La crisis no es algo nuevo para la mayoría de los países en desarrollo que han enfrentado varias crisis en las décadas pasadas (una crisis por década al menos) y también a comienzos de esta década. Sin embargo, la crisis alcanzó proporciones globales cuando impactó en las economías centrales y dejó en evidencia la interrelación creciente de los países desarrollados y en desarrollo en este mundo cada vez más globalizado.

Esta crisis sistémica cuestiona a los gobiernos, a cada actor o actriz del desarrollo, activistas y analistas, el gran desafío de reinventar el sistema en el largo plazo y de reducir los impactos negativos de esta recesión a corto y mediano plazo. En este sentido, como ya lo han dicho muchos, la crisis también representa una oportunidad histórica para arriesgar y proponer formas creativas en el intento de corregir los errores del modelo de desarrollo neoliberal imperante.

Los derechos de las mujeres y la igualdad de género como objetivo de desarrollo no puede ser ignorado o soslayado en este contexto. No solamente porque las mujeres se ven particularmente afectadas por estas crisis, sino también porque son actrices claves del desarrollo en la mayoría de las comunidades, son relevantes y vitales en la propuesta de enfoques eficaces para mitigar los impactos de la crisis expandiendo el cumplimiento de los derechos humanos, la sostenibilidad ambiental y los compromisos de desarrollo en todo el mundo.

Durante la preparación de la Conferencia de Naciones Unidas de Alto Nivel sobre la Crisis Financiera Económica y Mundial y su Impacto en el Desarrollo (realizada entre el 24 y 26 de junio de 2009 en Nueva York), varias organizaciones por los derechos de las mujeres expresaron su preocupación acerca de los impactos de la crisis en las vidas de las mujeres² y en sus derechos, y sobre las limitaciones de las respuestas a la crisis implementadas o propuestas hasta el momento. El Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo (WWG por sus siglas en inglés), del que AWID forma parte, ha estado muy activo y comprometido en la promoción del rol crucial de Naciones Unidas como espacio legítimo para abordar la crisis desde una perspectiva multilateral e inclusiva.³

AWID tiene un fuerte compromiso con la participación y el apoyo a iniciativas colectivas para influir en este proceso y también en la construcción de alianzas con actores y actrices de otros movimientos sociales. Las soluciones o respuestas a la crisis que han diseñado los mismos actores que produjeron esta debacle financiera y económica son inaceptables. Las respuestas a la crisis deben emerger de procesos amplios, en los que tanto los gobiernos como la sociedad civil participen en un diálogo enriquecedor y en donde los procesos de toma de decisiones den más respuestas a las necesidades de las personas y al cumplimiento de los derechos humanos. Tanto la sociedad civil como los gobiernos de todos los países del mundo, incluyendo los países de bajos ingresos, deberían ser actores centrales en este proceso de diálogo global sobre políticas. Los ámbitos multilaterales en el seno de Naciones Unidas son los espacios más inclusivos y equilibrados existentes hasta la fecha en el sistema internacional, y son los únicos que cuentan con mecanismos claros para la participación de los países en desarrollo y de la sociedad civil.

² Ver la declaración: The G20 committed to save the global economy at the cost of women, 17 noviembre, 2008, 11º Foro Internacional de AWID, en [http://www.awid.org/eng/Enjeux-et-Analyses/Library/LE-G20-DECIDE-A-SAUVER-L-ECONOMIE-MONDIALE-AUX-DEPENS-DES-FEMMES/\(language\)/eng-GB](http://www.awid.org/eng/Enjeux-et-Analyses/Library/LE-G20-DECIDE-A-SAUVER-L-ECONOMIE-MONDIALE-AUX-DEPENS-DES-FEMMES/(language)/eng-GB)

³ Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo, Declaración de la Segunda Consulta de Mujeres convocada por el Grupo sobre FpD en Nueva York entre el 24 y 26 de abril, 2009, en <http://www.awid.org/eng/About-AWID/AWID-News/A-call-for-structural-sustainable-gender-equitable-and-rights-based-responses-to-the-global-financial-and-economic-crisis>



Sean cuáles sean las propuestas que surjan de estos procesos de alto nivel para enfrentar la crisis, deberán de integrar un análisis sobre cómo estas tendencias repercuten en las comunidades y cómo impactan a las mujeres en diferentes sectores y territorios. La asignación de recursos para estas respuestas también debería de integrar la perspectiva de igualdad género y asegurar que aquellos sectores claves del desarrollo social como la salud o la educación no sean los que se desfinancien en aras del crecimiento económico y la estabilidad financiera.

Los logros en el desarrollo social que han sido alcanzados en las últimas dos décadas, aún siendo limitados, estarán en un riesgo mayor si el foco de las respuestas a la crisis se limita al crecimiento económico y al retorno al estado de "más de lo mismo". En este sentido, los compromisos con los derechos de las mujeres y la igualdad de género como la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), la Plataforma de Acción de Beijing, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no deben ser negociables en la definición de las respuestas a la crisis.

Es en este espíritu que las autoras de los documentos incluidos en esta serie aceptaron el desafío de explorar respuestas a las siguientes cuestiones:

- Considerando la diversidad de situaciones en que viven las mujeres, ¿cuáles son los principales desafíos que enfrentan las mujeres en su subregión en el contexto de la crisis actual?
- ¿Puede identificar acciones o iniciativas (respuestas a la crisis) concretas que ya hayan tenido impactos negativos y/o positivos en la vida de las mujeres?
- ¿Los grupos de mujeres de su región están experimentando creciente discriminación como resultado directo o indirecto de la crisis financiera?
- Si los paquetes de estímulo no incluyen perspectivas de derechos humanos y de igualdad de género, ¿hay posibilidades de que estos paquetes sean reformulados para incluir las dimensiones de género y de derechos?
- Si los gobiernos de la región o subregión (u organismos regionales) no han concebido aún paquetes o medidas de estímulo, según su visión ¿cuál será el impacto al no abordar la crisis de manera oportuna a nivel nacional y regional?
- ¿Cuáles son los futuros impactos potenciales en las mujeres de su región en el contexto de la recesión global? ¿Cuáles son las principales debilidades de la región en relación a la crisis económica?
- La Comisión Stiglitz de la ONU⁴ y el G20 están intentando identificar iniciativas internacionales para reducir el impacto de la crisis en el desarrollo. ¿Cree que estas iniciativas globales tienen en cuenta los desafíos que enfrentan las mujeres de una manera que pueda ayudarlas a enfrentar la crisis en su región?

Los análisis subregionales presentados en esta Serie son un intento inicial de contribuir a identificar potenciales desafíos, respuestas y propuestas desde una perspectiva de derechos humanos que tenga en cuenta las diferentes realidades e impactos que la crisis está teniendo en las distintas regiones del mundo. Los análisis también buscan contribuir a cimentar las respuestas a la crisis desde la igualdad de género y un sistema internacional más democrático y equitativo.

⁴ Ver las Declaraciones del Grupo de Trabajo de Mujeres sobre Financiamiento para el Desarrollo sobre la Comisión Stiglitz en [http://www.awid.org/eng/Issues-and-Analysis/Library/Women-s-Working-Group-on-FFD-Contributions-to-the-Stiglitz-Commission/\(language\)/eng-GB](http://www.awid.org/eng/Issues-and-Analysis/Library/Women-s-Working-Group-on-FFD-Contributions-to-the-Stiglitz-Commission/(language)/eng-GB) y las Recomendaciones de Stiglitz en <http://www.un-ngls.org/spip.php?page=cfr>

En los artículos subregionales resaltan algunas áreas de preocupación que reflejan desafíos comunes para los derechos de las mujeres en todo el mundo. La manera en que las mujeres se ven particularmente afectadas debido a su fuerte participación en la economía informal, la falta de reconocimiento de su trabajo no pago y reproductivo, así como los altos niveles de discriminación y desigualdad que enfrentan. Sin embargo, hasta la fecha la falta de perspectiva de derechos y de igualdad de género en los paquetes de estímulo o en las respuestas de políticas a la crisis a nivel nacional parece ser un denominador común a través de las diversas regiones.

En todas las regiones, cuando el rol del estado se redujo, varias de las prestaciones sociales como la atención de la salud, el cuidado y la educación, fueron absorbidas por las mujeres, añadiéndose en general a su trabajo pago. Desproporcionadamente las mujeres han cargado sobre sus hombros el peso de las consecuencias de la reducción del estado, en particular en lo concerniente a la satisfacción de sus derechos económicos y sociales como la vivienda, la salud y la educación.⁵ Entre otros, estos hallazgos comunes expresan la necesidad de una nueva comprensión del rol del Estado y de la forma en que afectan sus decisiones a las mujeres. En particular, de la economía del cuidado donde los roles reproductivos claves que las mujeres cumplen sostienen a su riesgo el sistema económico. También se resalta la importancia cada vez mayor de concretar la agenda del trabajo decente.

Si está emergiendo una era post-neoliberal, el nuevo sistema internacional se debería de construir a partir de las experiencias comunitarias, nacionales, regionales y globales y a partir de las agendas históricas de derechos humanos y de los derechos de las mujeres. Estas luchas de tan larga data deberán de ser reinterpretadas y comunicadas ampliamente para promover pensamiento alternativo acerca de las respuestas a la crisis.

Un pensamiento alternativo desde una perspectiva de derechos debe de responder a visiones endógenas del desarrollo y promover respuestas holísticas a la crisis sistémica. En este sentido, nuestros propios esfuerzos desde los movimientos y organizaciones de mujeres; por construir discursos alternativos e influir en el sistema internacional deben de apoyarse en distintos tipos de conocimiento, tanto formal como informal. Nuestro discurso alternativo también debe de estar basado en un enfoque holístico y transversal que asegure que se oigan todas las voces, incluyendo las de los grupos más excluidos.⁶

La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID)

Copyright © La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), Octubre, 2009

Autora: Jayati Ghosh

Coordinación: Cecilia Alemany

Traducción: Laura Pallares

Edición: Guillermo Garat

Corrección: Veronica Vidal

Producción: Michele Knab

Diseño y Diagramación: Miriam Amaro (sicdos.org.mx)

⁵ NOTAS DE LA REUNION DE ESTRATEGIA para el seguimiento de los esfuerzos en torno a la eficacia de la ayuda, la igualdad de género y el impacto de la crisis en las mujeres, 6-7 agosto 2009, Nueva York. Editado por Cecilia Alemany (AWID).

⁶ NOTAS DE LA REUNION DE ESTRATEGIA para el seguimiento de los esfuerzos en torno a la eficacia de la ayuda, la igualdad de género y el impacto de la crisis en las mujeres, 6-7 agosto 2009, Nueva York. Editado por Cecilia Alemany (AWID).

1. Introducción

Dado que Asia en desarrollo es la región más “globalizada” del mundo en términos de flujos tanto comerciales como financieros, es de esperar que la crisis global impacte adversamente en la región. Sin embargo, mientras que el impacto ha sido en efecto fuerte no se ha reflejado en un crecimiento negativo del PIB al menos en la mayoría de los países, sino más bien que se comprobó en la desaceleración relativamente rápida de las tasas de crecimiento. La primera impresión por lo tanto parece ser menos adversa que en otras regiones en desarrollo. Sin embargo, los efectos desfavorables son evidentes en un abanico de variables que podrían superar en el tiempo el período de baja del crecimiento del ingreso agregado. Por este motivo los efectos de la crisis también tienden a distribuirse desproporcionadamente entre la población, con ciertos grupos vulnerables, incluyendo mujeres y niñas, que se ven mucho más afectados que los sectores más seguros o privilegiados.

En la mayoría de los países de Asia en desarrollo, la discriminación de género se combina con otras formas de disparidad social y económica, de modo que la región, la ubicación, la comunidad, la categoría social y la ocupación también juegan un rol clave en el alcance de las privaciones. Vale la pena destacar que muchas de las personas más afectadas por la reciente crisis también son las que ya se cuentan entre las más desfavorecidas en la mayoría de los países y que realmente no obtuvieron demasiado del anterior boom económico de Asia en desarrollo.

La crisis ha resultado en, y su impacto se ha hecho sentir a través de, la caída global de las exportaciones, que afectó directamente a la producción exportadora y luego a los mercados nacionales a través de efectos de multiplicación negativa como el revés de los flujos de capital, incluyendo tanto los capitales de cartera como los préstamos de bancos extranjeros; el acompañamiento de esta

tendencia regresiva de los flujos de ayuda; el impacto de la crisis en los trabajadores inmigrantes y por lo tanto en las remesas; la consecuente devaluación del tipo de cambio que afectó la producción y los precios internos; el impacto de la volatilidad extrema en los precios mundiales de los alimentos y las restricciones presupuestales en muchos países en desarrollo asiáticos que ya han llevado a reducciones en gastos públicos importantes que afectan el acceso a los servicios básicos y la calidad de vida. Estos procesos ya han tenido efectos adversos en las mujeres de varias maneras. Y es muy posible que varios de estos efectos se exacerbén en el futuro cercano aún si las economías se recuperan.

Algunos de los principales efectos en el empleo son caídas en el salario real y en los ingresos provenientes del auto-empleo; cambios en los patrones de emigración; el impacto de mayores precios en el consumo de alimentos de mujeres y niñas; el acceso a servicios de atención de la salud; el acceso a la educación; una mayor exposición a la violencia doméstica y otras formas de violencia a causa de la creciente tensión social.

2. Efectos en el empleo y en los ingresos de las mujeres

El impacto directo más inmediato de la crisis en el empleo es obviamente a través de las exportaciones. El colapso en la demanda global ha tenido un efecto muy severo en las economías asiáticas en desarrollo, altamente orientadas a las exportaciones. Las exportaciones manufactureras de Asia cayeron abruptamente desde alrededor de septiembre de 2008, y en julio de 2009 continuaban cayendo. Las trabajadoras dominan la producción manufacturera orientada a la exportación en la mayor parte de Asia, especialmente el Sudeste, Bangladesh y Sri Lanka. En esa industria hay una tasa de dos a cinco trabajadoras por cada trabajador varón en sectores como textiles, vestimenta y electrónica (Dejardin y

Owens 2009). Ya en 2008 las tasas de desempleo femenino en el Sur y el Sudeste de Asia superaban las masculinas (6% en promedio para las mujeres en comparación con 5,2% para los hombres, OIT 2009).

Desde la experiencia de la crisis financiera asiática una década atrás se sabe que las mujeres trabajadoras son en general las primeras en ser despedidas a causa de la segregación laboral que las sitúa en actividades peor remuneradas y más “flexibles”, a diferencia de las ocupaciones más diversificadas y seguras de los trabajadores varones. Por ejemplo, en Corea del Sur las mujeres fueron siete veces más despedidas que los hombres (Seguino, 2009). Las evidencias iniciales de varios países sugieren que esto ya está sucediendo (PNUD RCC Colombo, 2009). Además, la presión sobre los exportadores para competir en un ambiente crecientemente hostil se ha asociado a intentos de reducir los costos laborales disminuyendo los salarios y forzando a muchos de los trabajadores no despedidos a trabajar más horas, a menudo por una paga menor. Esto se ha observado, por ejemplo, en las industrias de la vestimenta en Bangladesh y Sri Lanka, las fábricas electrónicas en Tailandia y Filipinas y en varios sectores exportadores en India.

Sin embargo, las mujeres se han visto afectadas no sólo en los sectores exportadores. Otras ramas tienden a ser golpeados por los efectos negativos de la caída de las exportaciones. La construcción y otras industrias abastecedoras del mercado interno también han sido golpeadas. No obstante, otras dos categorías de trabajadoras que han sido objeto de menor interés en las políticas oficiales merecen una mención especial: las campesinas, las que trabajan en el sector informal y las mujeres que trabajan en el hogar.

En Asia la mayoría de las trabajadoras se desempeñan en la agricultura, como cultivadoras o trabajadoras agrícolas. El impacto de la crisis en la agricultura es mucho más severo de lo que se ha admitido. Por ejemplo, los cultiva-

dores en India ya llevan más de una década de crisis agraria que persistió incluso durante el periodo de mayores precios de los cultivos internacionales. En general, la crisis agraria en Asia en desarrollo se relaciona con las políticas públicas de comienzo de la década de 1990, que sistemáticamente redujeron la protección de los agricultores y los expusieron a la competencia de las importaciones y la volatilidad del mercado y permitieron las ganancias privadas en la provisión de insumos agrícolas y la compra de cosechas sin regulación adecuada. Además, redujeron áreas esenciales del gasto público; intentaron reducir los subsidios aumentando los precios de insumos importantes como los fertilizantes, el agua y la energía eléctrica, abandonaron o destruyeron importantes organismos públicos de relevancia directa para la agricultura, entre ellos servicios públicos de extensión y varios acuerdos de comercialización. Por si fuera poco redujeron el acceso al crédito institucional y no desarrollaron adecuadamente otras actividades no agrícolas. A la vez, la liberalización del comercio significó que los agricultores tuvieran que operar en un escenario internacional altamente incierto. La volatilidad de los precios de las cosechas también generó señales equivocadas sobre los precios. Esto causó grandes y a menudo indeseables cambios en el patrón de los cultivos que en última instancia repercutieron en los propios agricultores. Este incremento asociado de la deuda (a menudo con prestamistas privados) se ha convertido en un factor adverso importante para la viabilidad de los cultivos. Todas estas dificultades están agravadas en el caso de las agricultoras, porque en gran parte de Asia, en particular en el Sur de Asia, la falta de títulos de propiedad y otros reconocimientos ha tendido a privarlas de beneficios como el acceso al crédito institucional, los servicios de extensión, los insumos subsidiados, etc. Las mujeres entonces tienden a tener que pagar costos más altos por los cultivos que los varones con menor protección estatal. A su vez, en la ausencia de medidas específicas tienden a ser privadas de los beneficios de cualquier paquete de ayuda ante la crisis.

Las mujeres en el sector informal ya han sido afectadas negativamente. Las oportunidades de empleo pago se redujeron, en muchos países las trabajadoras se volcaron a actividades subcontratadas en los hogares, o a trabajos en unidades muy pequeñas que ni siquiera constituyen fábricas en las que en general el trabajo se ofrece por pieza. Perciben sueldos malos y carecen por completo de beneficios sociales. Esto fue evidente en todos los países que sufrieron la crisis asiática de 1997 (Ghosh y Chandrasekhar 2009) y se está repitiendo actualmente. Por lo tanto la caída económica se refleja directamente tanto en la reducción de los pedidos o contratos como en la reducción de la remuneración. Por ejemplo, en India más de la mitad de las 15 millones de trabajadoras del sector no organizado trabajan desde sus hogares para distintas industrias vendiendo por unidad los productos de sus telares manuales, del procesamiento de alimentos o de las tareas de ingeniería básica con sustancias químicas riesgosas. Micro-evidencia muy reciente confirma las condiciones pésimas, y aún en deterioro de este tipo de trabajo, así como la rápida caída de los precios por pieza y la reducción de oportunidades de trabajo, incluso en estas actividades. Por ejemplo, hay evidencia de una caída del 50% en el pago a las recolectoras de residuos en Ahmedabad, Gujarat (SEWA 2009) y de reducciones igualmente drásticas en el pago a trabajadoras en hogares del gran Delhi (AIDWA 2009).

La reducción del acceso al crédito para las mujeres auto-empleadas también es evidente. El escaso crédito institucional al que las mujeres podían acceder anteriormente se extinguió e incluso las fuentes no institucionales se han vuelto más difíciles y costosas para las mujeres. Esto ha hecho que los costos aumenten, mientras que los productores se ven forzados a reducir los precios de sus bienes y servicios para poder competir en un mercado crecientemente adverso. Floro y Dymski (2000) ya han mostrado cómo la crisis financiera puede cambiar las relaciones de género

a través de ajustes al interior de los hogares, y esto parece estar sucediendo en Asia en el presente.

3. Migración

Se pronosticó ampliamente que los flujos de remesas pronto darían señales de reducción y los informes iniciales de países como Jordania, Pakistán y Bangladesh ya lo han confirmado. Pero a medida que la crisis se despliega también está quedando claro que los patrones de migración y remesas pueden ser más complejos de lo imaginado anteriormente. En varios países, como India por ejemplo, la afluencia de remesas por el momento aumentó en lugar de disminuir. De cierta manera esto es de esperar porque aún cuando la crisis lleva al repliegue a gran escala de trabajadores emigrantes que se ven forzados a volver, obviamente estos vuelven con sus ahorros acumulados. En este caso habría un incremento temporal de las remesas en lugar de una reducción continua a causa de la crisis. Pero a más largo plazo, a medida que en los países de destino se agraven las condiciones adversas del empleo, se producirá una disminución de las remesas.

Sin embargo, una caída pronunciada en la emigración y las remesas no es inevitable, en gran parte debido a la dimensión de género. La emigración internacional por trabajo está altamente determinada por el género, en especial en Asia, donde los hombres emigrantes se emplean sobre todo en los sectores de la manufactura y la construcción, mientras que las trabajadoras se concentran en el sector de servicios, como lo son la economía del cuidado ampliamente definida (incluyendo actividades como cuidado de los enfermos y trabajo doméstico) y el “entretenimiento”. La naturaleza distinta del trabajo también afecta los flujos de remesas. En primer lugar, en general las emigrantes envían más remesas a sus países de origen y envían una proporción mayor de sus ganancias. Asimismo, los ingresos de los tra-

bajadores hombres están mucho más ligados al ciclo económico de la economía anfitriona, de modo que su empleo y salarios tienden a variar junto con el rendimiento general. La pérdida de empleos en el Norte durante esta crisis se ha concentrado en la construcción, los servicios financieros y la manufactura, sectores dominados por varones.

En contraste, las actividades de cuidado en general realizadas por trabajadoras tienden a verse afectadas por otras variables como tendencias demográficas, acuerdos institucionales y el grado en que las mujeres se desempeñan fuera del hogar en el país anfitrión. De esta manera el empleo en estas actividades no suele variar en relación al ciclo económico, o al menos responde a él en menor grado. Esto a su vez significa que los países de origen que tienen una proporción mayor de mujeres emigrantes (como Filipinas y Sri Lanka) experimentarían un impacto menos adverso en términos de caída de las remesas. En efecto, en Filipinas los datos más recientes indican que la afluencia de remesas continúa creciendo levemente a una tasa anual de alrededor de 2%. Esto no significa que no habrá impacto, sino que los efectos adversos serán menores y más fáciles de superar que si la emigración fuera predominantemente masculina.

Otra predicción fue que la migración de retorno estaría dominada por los trabajadores más golpeados, se suponía que serían los inmigrantes indocumentados, irregulares o ilegales, en su mayoría ubicados en las ocupaciones peor remuneradas y calificadas y no elegibles para ningún tipo de apoyo oficial como beneficios o seguridad social del país anfitrión. Pero también en este caso la evidencia refuta esa expectativa. Hay varias razones para esto. Estos inmigrantes pueden no estar interesados en volver a sus países de origen a condiciones de empleo quizás más frágiles e inseguras. Muchos países en desarrollo, incluyendo los asiáticos, fueron más golpeados por la crisis financiera que la economía

de Estados Unidos. En este contexto la falta de interés en regresar puede ser aún mayor cuando los inmigrantes indocumentados ya hayan desarrollado algunas redes sociales locales que les permitan sobrevivir por un tiempo mientras buscan otra forma de empleo. De modo que los factores que inicialmente provocaron la emigración internacional en busca de empleo continúan siendo fuertes.

En los países anfitriones, los trabajadores inmigrantes indocumentados pueden incluso ser preferidos por empleadores que los ven como una fuente de trabajo más barata que los inmigrantes legales o los trabajadores locales. Un contexto de crisis puede hacer aún mayor esa preferencia por el trabajo más barato. Esta puede ser otra razón por la cual las mujeres inmigrantes se vean menos afectadas, dado que las mujeres inmigrantes predominan en la categoría indocumentada e ilegal. En todo caso, uno de los factores básicos sigue siendo significativo: la transición demográfica en el Norte incrementa la proporción de población adulta que requiere más cuidados de trabajadoras jóvenes provenientes del extranjero. De modo que la crisis actual puede enlentecer el proceso en curso de migración internacional de mujeres en busca de trabajo, pero es poco probable que lo revierta.

No obstante, la migración interna, especialmente de áreas rurales a urbanas, ya ha sido afectada y de hecho el proceso opuesto de retorno de emigrantes es ahora más evidente, tanto para los hombres como para las mujeres. En China, por ejemplo, se estima que más de 30 millones de trabajadores retornaron a sus aldeas tras el agotamiento de las oportunidades de empleo en las áreas urbanas.

4. El precio de los alimentos

En 2008 el dramático incremento de los precios mundiales de alimentos básicos impactó adversamente en la seguridad alimentaria de

los países con déficit alimentario y particularmente en sus grupos vulnerables. Ahora se advierte que la especulación financiera fue el principal factor tras el elevado aumento en el último año de los precios de muchas materias primas, incluyendo artículos agrícolas. La subsiguiente brusca caída de los precios también se relacionó con cambios en los mercados financieros, en particular con la necesidad de liquidez de los agentes financieros para cubrir las pérdidas en todas partes. Estos cambios de precios no reflejaron la demanda y oferta real de ninguna manera, ya que ambas apenas se modificaron durante este año (Ghosh 2009). La falta de regulación financiera en la primera parte de la presente década dio un gran impulso al ingreso de nuevos actores financieros en el intercambio de materias primas y permitió la actividad no regulada en los mercados a futuro de las materias primas, que se convirtió en una nueva vía de actividad especuladora. El resultado fue la excesiva volatilidad en los precios de importantes materias primas en 2008, no sólo granos y otros cultivos para alimentación, sino también en los minerales y el petróleo.

Esta volatilidad tuvo efectos muy adversos tanto para los cultivadores como para los consumidores de alimentos, pues envió señales de precios confusas y en general completamente equivocadas a los agricultores causando una sobre-siembra en algunos casos y una sub-siembra en otros. Además, si bien el efecto del traspaso de los precios globales fue extremadamente alto en los países en desarrollo en la fase del alza de precios, la tendencia opuesta no ocurrió a medida que los precios globales cayeron. En efecto, los precios de los alimentos en la mayoría de los países asiáticos en desarrollo, con excepción de China, son ahora 30% más altos que dos años atrás, aún cuando los salarios se han estancado o reducido. Esto tiene consecuencias particulares para las mujeres y las niñas, que en contextos de escasez de alimentos tienden a ser las primeras en salir perdiendo en la distribución hogareña de los alimentos.

Por lo tanto, debido a la extrema inestabilidad de los precios, tanto los cultivadores como los consumidores terminaron perdiendo a causa de la inestabilidad extrema de los precios. Los únicos ganadores fueron los especuladores financieros que se beneficiaron del rápido cambio en los precios.

5. Efectos en las condiciones de vida

Además del impacto en la nutrición, la crisis tiene fuertes implicancias negativas en las condiciones de vida de las mujeres de otras maneras. En muchos países en desarrollo de Asia, la crisis ha estado asociada con la crisis fiscal del Estado y algunos países como Pakistán acudieron al FMI para pedir asistencia de emergencia. Desafortunadamente el FMI, que ahora admite la necesidad de políticas macroeconómicas contracíclicas en los países desarrollados, todavía insiste en la aplicación de duras políticas procíclicas en el mundo en desarrollo. Como resultado, los gobiernos de los países en desarrollo son forzados a reducir los gastos y elevar las tarifas al usuario de los servicios públicos a fin de reducir los déficits fiscales. Esto ha significado la reducción del acceso a servicios públicos cruciales. Cuando se combina con el efecto de las pérdidas de ingresos salariales y condiciones de vida el efecto es desastroso. Ya hay informes de varios países como Filipinas, Bangladesh, India y Camboya donde la reducción del gasto de los hogares en salud crea un creciente riesgo de mortalidad materna y la reducción del gasto en la educación lleva a retirar a las niñas de la escuela. Además, el cierre o reducción de los servicios públicos en general plantea una carga mayor sobre el trabajo no remunerado dentro del hogar, típicamente desempeñado por mujeres, y esto también ya es evidente en sondeos realizados en distintas partes de Asia en desarrollo.

6. Respuestas de políticas

Estos efectos adversos no son inevitables, dado que pueden ser mejorados o incluso revertidos a través de medidas políticas. Las respuestas políticas efectivas de los países asiáticos están condicionadas por el grado en el que han sido golpeados por la crisis en primer lugar. El alcance del contagio financiero y la posible crisis financiera local ha dependido de cuán largo ha sido el camino de liberalización financiera recorrido por el país en cuestión. Los países con considerables deudas externas y déficits de cuenta corriente como Pakistán, Kazajstán y Sri Lanka han enfrentado problemas particulares. Los países en desarrollo que han ido más lejos en términos de liberalizar sus mercados financieros, como por ejemplo Indonesia, han sido los más afectados y podrían estar en plena crisis financieras. En contraste China, que aún mantiene la mayor parte del sistema bancario bajo control estatal y no ha permitido muchas de las “innovaciones” financieras responsables del actual desorden en los mercados en desarrollo, se encuentra relativamente a salvo.

Esto también significa que los países más capaces de adoptar medidas eficaces para reavivar el empleo, controlar los precios de los alimentos son aquellos que no dependen de los recursos extranjeros. Por lo tanto, China ha logrado mantener relativamente estables los precios nacionales de los alimentos a pesar de la volatilidad internacional. Pero este no es el caso en la mayoría de los países de Asia en desarrollo. La capacidad de llevar a cabo políticas fiscales expansivas también ha sido severamente restringida por la falta de recursos y la persistente condicionalidad explícita o implícita de las fuentes de fondos internacionales. En este contexto, el agotamiento de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) también ha jugado un papel extremadamente adverso.

Han quedado planteados varios temas relativos a las políticas, entre ellos el significado

de las medidas de recuperación fiscal en lugar de medidas puramente monetarias, la necesidad de centrar la expansión fiscal no sólo en los paquetes de ayuda de emergencia y los subsidios a las grandes empresas, sino lo que es más importante, en el gasto público dirigido al incremento del empleo y al mantenimiento de las condiciones de vida. La expansión fiscal debe basarse en el crecimiento de los salarios, con énfasis en cierto tipo de gastos como en la distribución de alimentos, salud y educación. Pero el punto más relevante para el propósito de este documento es la necesidad de retirar el prejuicio de que el varón es quien gana el pan. Prejuicio inherente a muchas de las políticas “orientadas a la gente” que se han instituido o considerado en respuesta a la crisis. Esto se expresa de muchas maneras, por ejemplo permitiendo que los hombres jefes de hogar determinen la naturaleza y el contenido de la asistencia recibida. O promoviendo el empleo masculino en lugar de reconocer el esencial rol productivo de la mujer en la agricultura y en el sector informal, no admitiendo la creciente carga de trabajo no remunerado que hacen las mujeres en el contexto de la crisis.

Esto significa que varios aspectos de la política nacional deben ser revisados para asegurar que el impacto diferencial en las mujeres no sea demasiado severo. También es interesante destacar que actualmente existe el peligro de que el despliegue publicitario en los medios sobre los “brotos verdes de la recuperación” permita que la complacencia se instale demasiado rápido entre los gobiernos de la región y evite una adecuada respuesta a la crisis que podría conducir a un empeoramiento aún mayor de las futuras condiciones de vida en la región.

En términos de recomendaciones alternativas a nivel internacional vale la pena agregar dos cosas a las valiosas propuestas hechas por la Comisión Stiglitz. En primer lugar, dados los efectos altamente desiguales y contradictorios de la devaluación en los países en de-



sarrollo, que a su vez ha tenido impactos adversos en los salarios reales y en el consumo esencial, es necesario motivar a los países en desarrollo de Asia y otras partes a instituir técnicas de gestión del capital que controlen los flujos de capital desestabilizantes y causantes de caos en las tasas de cambios. Segundo, la interacción crucial entre la alimentación y las finanzas debe ser reconocida y abordada. Es verdad que la resolución de la crisis alimentaria global requiere políticas en la economía real, como intervenciones de los gobiernos para brindar mayor apoyo público a esquemas de cultivos sostenibles y viables, así como acuerdos internacionales e intervenciones cooperativas como reservas estratégicas de granos, juntas de productos básicos y

otras medidas para estabilizar los precios del comercio mundial. Pero hacer frente a la crisis alimentaria también exige definitivamente controles específicos sobre las finanzas para asegurar que los alimentos no se conviertan en el escenario de la especulación global y nacional. Estos controles deberían incluir límites muy estrictos (de hecho, prohibiciones) a la entrada de actores financieros en los mercados a futuro de los productos básicos; la eliminación de los vacíos jurídicos en el corretaje de swaps que permite a los actores financieros ingresar como actores supuestamente comerciales; y la prohibición de esos mercados en países donde las instituciones públicas juegan un papel importante en el comercio de granos.

Referencias

- Dejardin, A. K. y J. Owens (2009) "Asia in the global economic crisis: Impacts and responses from a gender perspective", documento presentado en el taller de la OIT Responding to the Economic Crisis – Coherent Policies for Growth, Employment and Decent Work in Asia and Pacific, 18-20 febrero 2009, Manila, Filipinas.
- Floro, M. y G. Dymksi (2000) "Financial crises, gender and power: an analytical framework", World Development Vol. 28, No. 7, pp. 1269-1283.
- Ghosh, J. (2009) "The unnatural coupling: food and global finance", de próxima aparición en Journal of Agrarian Change Symposium on the Global Food Crisis, también disponible en www.networkideas.org.
- PNUD RCC Colombo (2009) "Impact of the global financial crisis on developing Asia" Estudios de casos en base a sondeos rápidos en 12 países, trabajo en curso.
- Seguino, S. (2009) "The global economic crisis and women", presentación ante la Comisión de la Condición de la Mujer de la ONU, 53ª Sesión, 3-15 marzo 2009, Nueva York.

El impacto de la crisis en los derechos de las mujeres: Perspectivas subregionales

PERSPECTIVAS SUBREGIONALES

Brief 1 América Latina

Crisis Económica e Impactos Sociales y de Género

Por Alma Espino y Norma Sanchís

Brief 2 El Caribe

El Impacto de la Crisis en las Mujeres del Caribe

Por Rhoda Reddock y Juliana S. Foster

Brief 3 Asia

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Asia

Por Jayati Ghosh

Brief 4 Islas del Pacífico

Impacto de la Crisis Económica Global en las Mujeres de las Islas del Pacífico

Por Karanina Sumeo

Brief 5 Asia Central

El Impacto de la Crisis Global en las Mujeres de Asia Central

Por Nurgul Djanaeva

Brief 6 África Occidental

La crisis financiera global y las mujeres en África Occidental: Impactos en el desarrollo y políticas para promover la recuperación

Por Dzodzi Tsikata

Brief 7 Europa Occidental

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Europa Occidental

Por Wendy Harcourt

Brief 8 Europa del Este

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de Europa Central y del Este

Por Ewa Charkiewicz

Brief 9 Estados Unidos

El Impacto de la Crisis en las Mujeres de los Estados Unidos

Por Rania Antonopoulos y Taun Toay

Brief 10 África del Este

El Impacto de la Crisis en las Mujeres en África del Este

Por Zo Randriamaro